



# EL DÍA

## Internacional

### España sigue armando dictaduras de AL

Danilo TRELLES, corresponsal

MADRID, 28 de mayo.— Unas declaraciones del portavoz de la Oficina de Información Diplomática (OID) del Ministerio de Asuntos Exteriores de España, Inocencio Arias, tratando de disipar la mala imagen del gobierno por la venta de armamentos a los regímenes militares latinoamericanos, ha tenido la virtud de precisar detalles y fijar exactamente el monto y volumen de las operaciones realizadas, así como la filosofía que preside la decisión del gobierno al autorizarlas.

La chispa que ha provocado este pequeño escándalo han sido las denuncias del dirigente sindical chileno, Rodolfo Seguel en las que increpaba al gobierno español por vender armamentos al régimen de Augusto Pinochet.

La respuesta de la OID, trata de justificar estas operaciones, basándose en comentarios informales del subsecretario de Defensa, Eduardo Serra, según las cuales éste afirmaba: "Si nosotros no vendemos cierto material bélico a países como Chile, habrá otro país que lo haga", agregando que además España sólo exportaba material pesado para uso del ejército.

La precisión en este caso, salía al paso de algunas denuncias formuladas por Amnistía Internacional, según las cuales las exportaciones de armas a los regímenes militares de América Latina, no se referían solamente a este tipo de armamento, sino también a material antidisturbios para la represión civil. Fue así que España vendió a Chile en el curso del año pasado, camiones militares, grupos navales y las tristemente famosas "lecheras" —camiones pegaso con depósitos de agua y mangueras para disolver manifestaciones— bombas de humo, municiones, armas cortas y aviones.

En 1982, primer año de los socialistas en el gobierno, se autorizaron exportaciones de material bélico a Chile, que se repartieron de distinta forma diversas industrias españolas del ramo: Explosivos Río Tinto vendió por valor de 174 millones de pesetas, Empresa Nacional Santa Bárbara, 930 millones. Esperanza, 37 millones y Casa (Construcciones Aeronáuticas S.A.) 2 mil 598 millones.

El rubro principal de estas ventas lo constituye el avión de entrenamiento C-101 de esta última sociedad, y la operación de 21 en estos aparatos fue autorizada por el gobierno de Felipe González en octubre de 1983, habiéndose firmado el acuerdo respectivo en julio de 1984. Actualmente estos aviones están siendo ensamblados con licencia y componentes españoles en la planta de Indaer (Industria Aeronáutica del Ejército Chileno), situada en las cercanías de Santiago.

Pese a que este tipo de avión se dedica a operaciones de entrenamiento, es posible adaptarlo para incursiones de bombardeos y ataques con ametralladoras.

El gobierno español adquirió como contrapartida de aquella operación 40 aviones Tamiz de origen chileno que han sido destinados a la Academia de San Javier para la formación inicial de pilotos.

Los portavoces de Casa, sin duda para escudarse en la resistencia que despertó la operación, —fuerzas sindicales se movilizaron para impedir la carga de los materiales— explicaron entonces que ese mismo año Francia le vendía a Chile varias unidades de Mirages y Gran Bretaña ponía a punto los aviones Munter que sirvieron para el bombardeo de La Moneda durante el gobierno de Allende.

Las operaciones que ahora se denuncian, se complementan con la venta reciente a Honduras de cuatro aviones C-101 por valor de 16 millones de dólares.

En el curso del año pasado el responsable de organización del PSOE Txiki Benegas, en el curso de una conferencia de prensa realizada con motivo de las reuniones de la sección latinoamericana de la Internacional Socialista para tratar los problemas de la solidaridad con el movimiento democrático chileno, había negado la realización de estas ventas a aquel país. Sin duda procuraba curarse en salud, después de los giros tan bruscos realizados por el gobierno socialista en esta materia.

En 1978, el PSOE había exigido en la conferencia de solidaridad con Chile celebrada en Madrid, y conjuntamente con otros partidos y organizaciones democráticas, el cese de la venta de armas a Chile.

En octubre de ese año trascendió que España exportaba armas para el régimen de Pinochet, al descubrirse un cargamento de 90 toneladas —morteros y lanzagranadas— con destino al puerto de Valparaíso. Luis Yáñez, actual presidente del Instituto Iberoamericano de Cooperación y en aquella época secretario de Relaciones Internacionales del PSOE, declaraba entonces que: "las exportaciones de armas y en general de material militar deberían estar sometidas, según juicio de su partido, a control parlamentario" y agregaba que aquellas operaciones para la junta de Chile "es condenada sin paliativos por el PSOE y contradicen las rotundas afirmaciones que sobre los derechos humanos acaba de hacer en la ONU el ministro de Asuntos Exteriores".

Podrían recordarse en apoyo de esta posición las numerosas declaraciones formuladas por el ahora presidente del gobierno, Felipe González y el vicepresidente Alfonso Guerra, repudiando "la injustificable y monstruosa represión en Chile contra manifestaciones pacíficas de protesta".

En esta materia, como en tantas otras, los socialistas, una vez en el gobierno, han cambiado de actitud y de aquellas declaraciones sólo queda en pie, un mequino interés de servirse de cuanto posibilidad se presente —aunque ésta sea a costa del sacrificio en un pueblo— para que continúe la prosperidad de la industria bélica española.